

EDITORIAL

Contra la salud y la vida, los combustibles fósiles son favorecidos ahora en Chile

En agosto de este año han avanzado en forma arrolladora, una tras otra, las autorizaciones para construir las grandes centrales eléctricas a carbón o a petróleo de Campiche, Los Robles, Hacienda Castilla y Barrancones.

Las autoridades responsables no pueden ahora escudarse en la desinformación. Basta consultar toda la prensa chilena e internacional, incluyendo las revisiones publicadas en nuestra revista¹. Más allá de los daños que producen en el entorno local, es gravísima su contribución al cambio climático, por la generación de gases de invernadero. Este fenómeno está ya de manera palpable entre nosotros: es suficiente recordar el calor excepcional del verano pasado y el frío excesivo de este invierno en Chile²; las inundaciones en Pakistán; los incendios y la caída en la producción de cereales en Rusia³.

Las historias son elocuentes. La central a carbón de Campiche, para 270 MegaWatts, fue ubicada ilegalmente en terrenos destinados a otros usos y fue prohibida por la Municipalidad de Puchuncaví cuando ya estaba a medio construir; la Corte Suprema respaldó dicha decisión. El Ministerio de Vivienda y Urbanismo modificó después la disposición legal pertinente y puso así a la Municipalidad en la necesidad de negociar directamente con la empresa –Aes Gener– y retirar su prohibición⁴. Ironía amarga, una de las comparativamente pequeñas compensaciones aceptadas por la Municipalidad ha sido la construcción de un Centro de Salud!!.

La Central termoeléctrica Los Robles, de 750 Megawatts, vecina a Constitución y también de la empresa estadounidense Aes Gener había estado detenida durante varios años por los recursos de protección procedentes de la comunidad y fuertemente apoyados por los parlamentarios de la zona, y ahora su funcionamiento fue aprobado por la Corte Suprema⁵.

El proyecto de construir una enorme central a carbón y petróleo, de 2100 MW en la Hacienda Castilla, Región de Atacama, se encontró con la oposición de varios organismos nacionales para la aprobación de su estudio de impacto ambiental en la Corema, incluyendo la objeción del médico Seremi de Salud. A comienzos de año su rechazo era inminente. El dueño del proyecto, el millonario brasileño Eike Batista, pidió retrasar la decisión de la Corema, esperando condiciones más favorables⁶. El retiro de la objeción del colega Seremi de Salud, comunicado el 15 de julio, al cambiar la calificación de “contaminante” a “molesta”, abrió el camino para la aprobación ambiental⁷. En vista de los evidentes inconvenientes del proyecto y de la oposición de la comunidad, la Corte de Apelaciones de Copiapó dictó una orden de no innovar, que paralizó el trámite ambiental. El consejo de Defensa del Estado, organismo de directa dependencia del ejecutivo, solicitó a la Corte levantar dicha orden⁸. El caso sigue pendiente.

Más recientemente, la Corema de Coquimbo ha aprobado el proyecto de la central a carbón Barrancones, de la empresa franco-belga Suez, de 540 MW, con oposición de la comunidad vecina, de las organizaciones sociales ambientalistas, de parlamentarios y de las empresas productoras locales⁹. Ante esta oposición, el Presidente Piñera decidió que la central no se construya en el lugar propuesto por Suez.

Estos cuatro ejemplos son sólo los que han hecho noticia recientemente. A fines del año 2009 estaban operativas centrales a carbón que sumaban 2000 MW, y centrales a petróleo para 2500 MW. Además tenían presentados sus estudios de impacto ambiental otros once grandes proyectos, para un total de 4200 MW; entre estos, los mayores son:

“Energía Minera”, propuesto por Codelco en Ventana (1050 MW); “Generación” de Southern Cross (700 MW), también en Ventana, y Punta Alcalde (740 MW), de Endesa, en Huasco¹⁰.

En coincidencia con estos acontecimientos, se ha buscado obtener ventajas publicitarias para el proyecto HidroAysen en la Patagonia¹¹, que sería una alternativa al carbón pero tiene otros inconvenientes. Otras voces e iniciativas se han levantado para señalar que la verdadera alternativa para obtener energía en el corto plazo está constituida por la energía eólica, la energía solar, la geotermia, la biomasa, además de la reforestación masiva y la eficiencia energética, todo lo cual está a nuestro alcance si hay una firme decisión del gobierno, ya que los proyectos de iniciativa privada no faltan¹². ¿Y por qué no proponer al dueño de la Hacienda Castilla que invierta en instalar ahí un gran parque eólico o solar? No debería haber una oposición entre desarrollo y salud, entre desarrollo y racionalidad. Sólo la insistencia en aplicar un determinado modelo para el crecimiento económico explica los ejemplos que hemos examinado y la laxitud en autorizarlos.

En la formulación de una moderna e innovadora política energética y ambiental, el primer sector llamado a participar es el de la salud, con todos sus integrantes. Son la salud y la vida las que están en juego.

¿Quiénes son hoy “ambientalistas” o “ecologistas”, en Chile? Lo son no solamente los grupos y organizaciones así denominados: lo son la mayoría de los ciudadanos, que con motivo de la autorización a Barrancones se manifiestan y participan como pueden, incluso en las calles. Debemos serlo, especialmente, los profesionales que estamos comprometidos con la vida y la salud humanas.

Es paradójico, y no se entiende, que mientras las naciones del mundo se reúnen en México a fines de este año para considerar los maneras de controlar el cambio climático¹, Chile se de el lujo de aprobar, en algunas semanas, tres mil seiscientos MW adicionales de generación eléctrica en contribución al calentamiento global.

Prof. Dr. Carlos Montoya-Aguilar

1 Montoya-Aguilar C, Tendencias del uso de fuentes de energía favorables y adversas al clima y la salud en Chile, Cuad Med Soc 2010; 50 (2):95-114

2 El Mercurio 06.08.2010.

3 Diario financiero, 12.08.2010; La Tercera 16.08.10; El Mercurio 04.08.10 y 19.08.2010

4 La Tercera, 28.07.2010; El Mercurio, 30.07.2010

5 La Nación, 29.07.2010; El Mercurio, 30.07.10

6 Diario financiero, 09.07.2010; La Tercera, 28.07.2010

7 El Mercurio, Segunda edición, 15.07.2010.

8 El Mercurio, 04.08.2010

9 El Mercurio, 25.08.2010

10 Montoya-Aguilar C, Salud, cambio climático y contaminación. Actualización acerca de las fuentes alternativas de energía en Chile, Cuad Med Soc 2009; 49 (4): 280-307

11 El Mercurio, editorial, 25.08.10

12 El Mercurio, 08.07.10; La Nación (carta) 13.08.2010; El Mercurio, 03.08.2010